

FORMANDO HABILIDADES EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

AL SERVICIO DE LA AGRICULTURA EN LA RURALIDAD

TECNOACADEMIA NEIVA

Experiencia contada por una pequeña científica

“Muchas veces pensamos estar seguros de lo que queremos hacer o estudiar a largo plazo, pero... ¿qué pasaría si por un poco de curiosidad, tu vida y planes cambiaran drásticamente? ¡Acompáñame y conoce mi historia!”



Mi vida transcurría como normalmente lo hacía, estábamos en el salón de clases con mis amigos, charlando y estudiando, hasta que llegaron a hablarnos de la Tecnoacademia SENA. Al principio no me llamó mucho la atención, pero nos dijeron que posteriormente se ofrecería una charla para explicarnos más a fondo y que podríamos invitar a nuestros padres a escucharla; entonces invité a mi madre y escuché atentamente.

Después de aquella charla me llené de ganas de saber más, pues la robótica, el mundo de la ciencia y la tecnología eran algo que me causaban una pequeña curiosidad y a pesar de que en ese momento estaba segura de querer estudiar psicología siempre he dicho que todo lo que podamos aprender debe servirnos más adelante, es así como todo empezó.

Ya estaba inscrita y me sentía emocionada e intrigada, ¿qué vamos a hacer?... ¿será muy difícil? Todas esas preguntas rondaban por mi cabeza una y otra vez, hasta que llegó el día... nuestra formación empezó con el profesor Deiber Andrés Aldana Pulido, quien siempre ha sido muy cordial y amigable; además, nos tenía bastante paciencia. Aunque en los primeros cursos no sobresalí mucho, ni fui de los mejores aprendices, poco a poco le fui agarrando mucho gusto a los temas, me parecía muy interesante y divertido lo que se podía crear de una manera tan didáctica, pues siempre aprendíamos a través de proyectos y juegos.

Todo iba súper bien, ya empezábamos el semillero y yo comenzaba a mejorar mi desempeño y a destacarme.

Íbamos por buen camino, identificamos dicha problemática a la que queríamos dar solución y cuando todo iba en curso, pasó lo inesperado, nos vimos envueltos en una emergencia sanitaria por el Covid-19 y todos nuestros planes; incluso nuestras vidas tuvieron que cambiar de manera abrupta. No se nos permitía volver al colegio, ni siquiera salir y estábamos aterrorizados por ver la situación. Me sentía triste y algo aburrida porque cuando por fin me estaba yendo bien, todo quedó en pausa, todos esos planes y cosas que queríamos hacer, nuestros amigos, todo eso se quedó en ilusiones... fueron unos días muy lamentables, pero no todo podía ser malo, nos adaptamos a la nueva realidad y el panorama empezó a ir por buen camino.

Nos informaron que seguiríamos con la formación en línea, tanto en el colegio como en la Tecnoacademia; al principio me emocioné mucho, parecía que todo iba a mejorar, pero los problemas no dejaban de surgir, puesto que no contaba con un computador y mucho menos con un celular; sin embargo, me esforzaba mucho por cumplir con todos mis trabajos del colegio y mis actividades de la Tecnoacademia. Era difícil, nunca habíamos trabajado de esa manera y a veces me daban ganas de renunciar y dejar todo, me sentía frustrada y pensaba que no estaba haciendo lo suficiente. Mis padres al ver las circunstancias, adquirieron un celular para que me fuera más fácil estudiar puesto que era algo complicado compartirlo con mamá y hermano.

En ese momento mejoraron las cosas y mis posibilidades también, me empecé a enfocar mucho en el semillero de investigación, hacía mis trabajos con mucho ánimo y me encantaba como íbamos desarrollando el proyecto, pronto se empezaron a ver los resultados de mi esfuerzo, incluso pude prestar un computador en el colegio que ayudó a que todo fuera mejor. Trabajamos distintos proyectos y continuamos aprendiendo de muy buena manera, pese a que todo era virtual, en las clases nos explicaban muy bien y frente a cualquier duda podíamos contar con ayuda.

Empezamos a realizar nuestro proyecto soñado, ese que sin pensar nos daría tantos logros y cosas de las cuales sentirnos orgullosos... el cual denominamos “Diseño de un sistema de control para un invernadero inteligente utilizando el kit de robótica educativa Neuron”.



Hoy les quiero decir a todos, que no tengan miedo a luchar y seguir sus corazones hasta encontrar lo que realmente les gusta sin importar el tiempo que eso requiera.

Por toda esta experiencia tan bonita y única que estoy viviendo doy gracias a Dios, a mi familia y a todas las personas de la Tecnoacademia que me brindaron su ayuda en especial al profesor Deiber A. Aldana P. que me ha acompañado y asesorado de la mejor manera durante dos años en todos los eventos importantes y proyectos que hemos realizado.

Habíamos tenido un divertido conversatorio en la sesión de formación, por fin nos poníamos de acuerdo y nuestras ideas empezaban a tomar forma, ya sabíamos que se quería dar solución a la falta de cosecha de verduras y hortalizas en el municipio donde residio actualmente (Santa María - Huila), y para eso propusimos realizar un invernadero automatizado que contribuyera a su cultivo; se sentía la emoción, teníamos miles de planes, a pesar del aislamiento durante la pandemia con ayudas de plataformas de programación y simulación pudimos trabajar y realizar investigaciones, encuestas y más; por suerte ya conocíamos el kit de Neuron y así finalizamos nuestro proyecto.

Luego empezamos a tener participaciones en eventos muy importantes como RedColsi (Red Colombiana de Semilleros de Investigación), el I Encuentro Internacional de Niños y Jóvenes Científicos y el MakeX y Edtech 2020 en donde obtuvimos mención honorífica en la categoría Physical Computing Challenge con el proyecto "Easy Bender".

Todos aquellos eventos son logros para mí y me hacen sentir muy orgullosa y feliz de haber tomado la decisión de entrar a la Tecnoacademia SENA, después de todas las experiencias vividas puedo decir que ahora sé expresarme de mejor manera, aprendí a trabajar en equipo, a realizar mejores exposiciones; incluso he mejorado como estudiante en el colegio.



Autor: Lina María Hurtado Aldana